

La justificación por la fe

Texto: Romanos 5:1.

Introducción

1. Justificación por la fe es el método de Dios para transformar al pecador en un ser justo. Es salvación por la gracia. Las expresiones: “Justificación por la fe” y “Salvación por la gracia” pueden ser usadas indistintamente con referencia a ese proceso.

2. Nadie entrará en el cielo sin ser justificado por la fe. La justificación por la fe es el medio designado por Dios para la remisión de los pecados; y quien no acepta a Jesucristo como su Salvador morirá en sus pecados. “Y Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5:11, 12).

3. Visto que nadie será salvo sin justificación, debe ser de suma importancia su comprensión y aceptación.

Desde Adán

1. La justificación por la fe se hizo operante cuando nuestros primeros padres pecaron. En la era patriarcal y durante la época del Antiguo Testamento (AT), todo sacrificio ofrecido con genuina fe *representaba* la justificación por la fe.

a) El apóstol Pedro declaró que somos redimidos “con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros” (1 Ped. 1:18-20).

2. Antes de haber desobedecido a Dios, Adán y Eva no tenían necesidad de vestimentas. El Señor los cubría con una vestimenta de luz, símbolo de su propia justicia. Cuando ellos pecaron, se desvaneció esa vestimenta de luz. Entonces, el Señor hizo “túnicas de piel [...] y los vistió” (Gén. 3:21).

3. Esas pieles eran un constante recordatorio de la cobertura de luz que habían perdido, y les enseñaban la importantísima lección de que la restauración y la salvación solamente podían ocurrir mediante una muerte vicaria: la muerte del Hijo de Dios, y la aceptación de esta por fe.

Fe versus obras

1. Cuando Caín y Abel se aproximaron a la puerta del Edén para adorar a Dios, estaban familiarizados con las instrucciones divinas para su salvación. Sabían que los sacrificios sobre el altar constituían la expresión de fe en el Salvador que iba a venir, y en su perdón y justicia.

2. Abel ofreció en sacrificio un cordero de las primicias de su rebaño. Y “el Señor miró con agrado a Abel y a su ofrenda” (Gén. 4:4). Descendió fuego del cielo y consumió el sacrificio. Los pecados de Abel fueron perdonados, y él fue justificado delante de Dios.

3. Caín menospreció las recomendaciones del Señor. Él presentó sus propios frutos, productos de *su propio* esfuerzo y trabajo. Confió en sus propios méritos, buscando la justificación por las propias obras. El Señor no los aceptó. Caín permaneció bajo la condenación.

a) “El esfuerzo que el hombre pueda hacer con su propia fuerza para obtener la salvación está representado por la ofrenda de Caín” (*Fe y obras*, p. 97).

4. El pecador solamente podrá transformarse en justo si, por la fe, comparte el don gratuito de la perfecta justicia de Cristo.

a) El altar de la continua expiación frente al Lugar Santo mostraba la necesidad de una constante dependencia de la sangre de Cristo.

b) El propiciatorio sobre el arca de la alianza en el Lugar Santísimo prefiguraba a Cristo como la fuente de misericordia, perdón y justificación.

c) La base del servicio del Santuario era la luz de la justificación que dimanaba del Cordero de Dios como la Garantía, el Sustituto, el Justificador y el Santificador del hombre.

5. El asunto central de los profetas del Antiguo Testamento, en relación con la primera venida de Cristo, era la justificación por su intermedio, para toda persona arrepentida y creyente.

a) Ese grandioso tema alcanzó su punto culminante en la presentación profética del Mesías, en Isaías 53: “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (vers. 5, 6)

En el tiempo de Cristo

1. Cuando Jesús vino a la Tierra en su primera venida, la religión de los judíos se había degradado en justificación por las obras. Ellos pensaban que podían obtener la salvación obedeciendo meticulosamente las centenas de reglas y preceptos que habían inventado.

2. Jesús enfrentó esa situación resaltando la importancia de la justificación por la fe. Él pretendía restaurar el conocimiento de la verdadera religión fundamentada sobre la justificación por la fe.

a) El evangelio que él confió a los apóstoles y a sus sucesores se centraba en la justificación por medio de la cruz.

3. Predicando en Antioquía, el apóstol Pablo dice: “Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree” (Hech. 13:38, 39).

Conclusión

1. La justificación por la fe es un asunto trascendental en toda la Biblia, desde la primera promesa de salvación en Génesis 3:15 hasta la bendición descrita en el último versículo del capítulo final del último libro: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros” (Apoc. 22:21).

2. La Palabra de Dios afirma que nuestra esperanza de participar de la herencia celestial depende de disfrutar la experiencia de la justificación, o justicia, por la fe (Rom. 4:13, 16).◀

Pr. Arthur G. Daniells,
ex presidente de la Asociación General.

Por la puerta de la fe

Texto: Hebreos 11:1.

Introducción

1. La experiencia de ser salvo, justificado o considerado justo es una cuestión individual entre el pecador y Dios. No puede ser alcanzada ni recibida al procurarla. Hay solamente una puerta de entrada para esa experiencia: la puerta de la fe.

2. “La fe es la condición por la que Dios consideró justo ofrecer perdón a los pecadores; no que haya cualquier virtud en la fe, por la que la salvación se hace merecida, sino porque la fe puede apearse a los méritos de Cristo, el remedio provisto para el pecado” (*Review and Herald*, 4 de noviembre de 1890).

3. A fin de confundir al pecador, muy junto a esa puerta, la de la fe, el enemigo de toda justicia colocó otra puerta, más amplia y más visible: la puerta de las obras.

La puerta de las obras

1. A través de esa puerta, muchos peregrinos que están camino a la Canaán celestial se extravián; inconscientemente, toman la vereda que conduce a la perdición. Tarde o temprano, descubrirán que las vestiduras de la justicia propia no son más que “trapos de inmundicia” (Isa. 64:6).

a) Cuántos hay que están perdiendo el cielo, como consecuencia de pensar que deben alcanzarlo realizando algo meritorio a fin de obtener el favor de Dios. Buscan ser mejores por sus propios esfuerzos. Pero, jamás lo conseguirán.

2. Otros “parecen pensar que Jesús vendrá hasta ellos en el último momento de su lucha, y los ayudará agregándoles el toque final a su propio esfuerzo. Parece difícil comprender que Cristo es un Salvador completo, capaz de salvar totalmente a todos quienes ven a Dios por medio de él” (*ibíd.*, 5 de marzo de 1890).

Reconocer su condición

1. Sin la gracia de Jesús, el pecador está en una condición de desesperación; nada puede hacer. Pero, mediante la gracia de Cristo, un poder sobrenatural le es concedido; poder que opera en la mente, en el corazón y en el carácter. De esa manera, el pecado es discernido en su odiosa naturaleza.

2. Sin embargo, ¿qué es ese “poder sobrenatural”? Es un poder muy superior a cualquier cosa que resida en el ser humano. Está más allá de cualquier cosa a la que nos podamos apegar en este mundo. Es todo el poder “en el Cielo y en la Tierra”, que Cristo declaró que había recibido.

a) Ese es el mismo poder sobrenatural que Jesús comunica a sus hijos, y que opera en la mente y el corazón de cada uno de ellos.

3. No obstante, esa obra maravillosa de transformación no es realizada sin el consentimiento y la decisión del pecador. El ejercicio de la fe es nuestra parte en la gran transición por la que los pecadores nos transformamos en santos. Y debemos recordar que no hay ninguna virtud salvadora en la fe, en sí misma, que transforme al pecador en un ser que merezca la salvación. Únicamente Cristo es el “remedio” provisto para

el pecado. La fe, el acto por el cual el desesperanzado pecador intentar alcanzar el remedio.

a) “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efe. 2:8, 9).

La fe demanda acción

1. Entrar por la puerta de la fe, en la plenitud de la justicia imputada, atribuida y comunicada, involucra más que un mero asentimiento mental a las provisiones ofrecidas por Dios.

2. La fe debe ser el umbral a través del cual la persona se apropia de la gracia que la purifica.

3. Para superar ese portal, necesitamos completar ciertos requisitos:

a) *Cesar la práctica de todo pecado conocido.*

“Nadie puede colocarse las vestimentas de la justicia de Cristo practicando pecados conocidos o dejando de lado deberes conocidos. Dios requiere una entera entrega del corazón antes de que la justificación tenga lugar” (*ibíd.*, 4 de noviembre de 1890).

b) *Estar dispuesto a pagar el precio.*

“La salvación [...] es la perla de gran precio. En la parábola, el negociante es representado como vendiendo todo lo que poseía para conseguir la posesión de una perla de gran valor (Mat. 13:45, 46). Esta es una bella representación de los que aprecian la verdad tan altamente que sitúan el Reino de Dios en primer lugar en la vida” (*ibíd.*, 8 de agosto de 1899).

c) *Renunciar totalmente a los malos hábitos.*

“Hay algunos que están buscando la buena perla, pero no realizan una renuncia completa de sus malos hábitos. No mueren al propio yo, para que Cristo viva en ellos. Por eso, no encuentran la preciosa perla” (*ibíd.*)

d) *Que el poder de la voluntad coopere con Dios.*

“El Señor no tiene por designio que el poder de nuestra voluntad sea paralizado; pero, en cooperación con Dios, ese poder puede ser eficaz para el bien” (*ibíd.*, 1° de noviembre de 1892).

4. Si seguimos esas orientaciones, reconocemos nuestra lamentable condición y comprendemos que, por nosotros, mismos nada podemos hacer, pero sí por la fe en los méritos de Cristo; entonces, ¡el poder del Espíritu Santo será concedido; y el pecado, vencido!

Conclusión

1. Experimentemos la alegría de la salvación, y día a día veamos en nuestra vida la realidad de *la victoria que vence al mundo, nuestra fe*. “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Rom. 5:1).

2. No descansenos hasta que hayamos entrado plenamente por la puerta de la fe, valiéndonos de la maravillosa experiencia del perdón, de la justificación y de la paz en Cristo. ◀

Pr. Arthur G. Daniells,
ex presidente de la Asociación General.

La gloria de Dios

Texto: Éxodo 33:17-23.

Introducción

1. Preocupado por el futuro de su misión de conducir al pueblo de Israel hacia la Tierra Prometida, Moisés pidió a Dios que le mostrase su gloria. Esa fue, sin lugar a dudas, una de las más emocionantes experiencias de toda la Biblia.

2. Le dijo el Señor: “Cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado” (Éxo. 33:22).

3. Por un momento, Moisés tuvo el alto privilegio de presenciar la majestad de aquel Ser omnipotente, y creer que él sustentaría a su pueblo y a Moisés, como conductor, hasta que llegaran a Canaán.

4. Tendemos a creer que comprendemos muy bien la palabra “gloria”. Sin embargo, si alguien nos pidiera que demos una rápida definición, es muy probable que dudemos un poco y, después, admitamos que no sabemos definirla con objetividad; por lo menos, no sin necesitar un tiempo para pensar en la respuesta. Dado ese tiempo, finalmente, podríamos decir que significa algo muy brillante y reluciente; que significa algo como alabanza; o incluso que la relacionamos con las palabras fama y honra.

Definición

1. ¿Qué es lo que realmente significa la palabra “gloria”? Más específicamente, ¿qué tenían en mente los escritores del Nuevo Testamento cuando escribían *doxa*, el término griego traducido como “gloria”?

a) Para comenzar, la palabra griega significa “brillo”, “refulgencia”, “esplendor”. Sin embargo, también es necesario que notemos que la mayoría de los escritores del Nuevo Testamento conocía bien una palabra semítica, cuya versión hebrea era *kabod*. El significado básico de este término es “peso”. Tenía connotaciones parecidas a la expresión “Colocar el peso de su influencia”. En otras palabras, el término hebreo *kabod* implicaba “fuerza” y “solidez”, y abarcaba conceptos como “valor”, “reputación” e “influencia”; cualidades que llaman la atención de las personas y despiertan su admiración.

b) “Su poder [de Dios] será exaltado en gloria” (Sal. 112:9). “Y he aquí la gloria de Jehová apareció en la nube” (Éxo. 16:10). “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Sal. 19:1).

Gloria en el Nuevo Testamento

1. Los escritores cristianos del primer siglo usaron la clásica palabra griega *doxa*. Sin embargo, no restringieron su uso a las formas en que los escritores no cristianos de la época empleaban aquella palabra.

2. Los escritores cristianos agregaron nuevas alternativas de significado para *doxa*, y aplicaron la palabra griega a muchos conceptos hebreos relacionados con la idea de *kabod*.

Cuando leemos la palabra “gloria” en el Nuevo Testamento, necesitamos pensar en ella en términos de *kabod*. Consideremos, por lo tanto, los varios matices de la palabra *doxa*.

a) Primero, los escritores del Nuevo Testamento usaron el término *doxa* para describir el “brillo” que se observa alrededor de los seres celestiales. Por ejemplo, en Lucas 9:29 y 32, se emplea esta palabra para describir la apariencia de Cristo y de los dos visitantes celestiales (Moisés y Elías) sobre el Monte de la Transfiguración. Podemos ver la misma descripción en el caso de los ángeles que cantaron a los pastores cuando Cristo nació (Luc. 2:9). Los pastores “quedaron dominados por un gran temor” cuando vieron “la gloria del Señor” con la que se presentaron los ángeles. El apóstol Pablo utilizó la idea de “brillo” para ilustrar el asunto que estaba presentando: “Hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales” (1 Cor. 15:41).

b) En segundo lugar, pasajes del Nuevo Testamento emplean frecuentemente el término “gloria” (*doxa*) a fin de referirse a la calidad de una persona que despierta la admiración de otras. Relacionado con este concepto, está el sentimiento de orgullo por los propios atributos. Jesús rechazó este sentimiento, diciendo a sus oponentes: “Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga” (Juan 8:50).

c) En tercer lugar, tomando en cuenta el significado general del término “gloria” en el Nuevo Testamento, la expresión se transformó en sinónimo de las palabras “alabanza” y “honra”, encontradas en algunos cánticos de alabanza de las Sagradas Escrituras. Por ejemplo, Lucas 2:14; Romanos 11:36, etc.

d) Por último, puede ser significativo aquí que relacionemos el concepto de *doxa* en el Nuevo Testamento con la palabra hebrea *kabod*, considerando la experiencia que Moisés vivenció. Cuando se encontró con Dios sobre el Monte Sinaí, pidió: “Él entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria” (Éxo. 34:18). Moisés deseaba saber cuál de los atributos de Dios él creía que despertaba más admiración en el pueblo. La respuesta de Dios debe darnos a todos nosotros una gran alegría, porque revela que él considera como su gran gloria a su gracia y su misericordia para con quienes no la merecen.

Conclusión

1. La Biblia dice: “Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado” (Éxo. 34:6, 7).

2. Por lo tanto, el hecho de que el propio Dios tuviera placer en su gracia y paciencia, y que considerara eso como su *kabod* personal, es una noticia maravillosa para todos nosotros. Evidentemente, esa fue su “gloria” especial tanto en el tiempo del Antiguo Testamento como en el del Nuevo Testamento. Esa es todavía su actitud para conmigo, para contigo y para con cada uno de todos los indignos y carentes seres humanos. ◀

Richard L. Litke,
Universidad de Walla Walla, Estados Unidos.

Aprendiendo a ser feliz

Texto: Filipenses 4:10-13.

Introducción

1. En el contexto financiero, familiar, social y espiritual, nunca hemos vivido, como humanidad, en un momento tan difícil como el presente.

a) Estaba en lo correcto el apóstol Pablo cuando escribió a Timoteo y le dijo: “En los postreros días vendrán tiempos peligrosos” (2 Tim. 3:1).

b) Frente a todo lo que estamos presenciando y experimentando, ¿cuáles han sido nuestras reacciones y nuestras posiciones como cristianos? ¿Son iguales a las de aquellos que no creen en Dios y viven sin esperanza?

2. Hoy, como nunca, debemos aprender a vivir en medio de las crisis, las situaciones difíciles y las provocaciones, sin permitir que tales circunstancias afecten nuestra paz interior, nuestra alegría y nuestra confianza en Dios.

Alguien que supo vivir feliz

1. El apóstol Pablo es un ejemplo, para todos los cristianos, de alguien que aprendió a ser feliz. “En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad. No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación” (Fil. 4:10, 11).

a) Aquí dice que aprendió a no ser controlado por las circunstancias de la vida. “Yo no dependo de buenas situaciones a mi alrededor para ser feliz”.

2. La nota dominante de la Epístola a los Filipenses es la alegría.

a) Pablo no estaba escribiendo simplemente como un apóstol que debía dar un mensaje a una iglesia que él había fundado. Escribió lo que sentía, como un amigo a sus amigos, a quienes ama.

3. Escribió esta carta desde la prisión.

a) Por su ejemplo, el apóstol intentó mostrar que las circunstancias que rodean la vida de un cristiano no deben ser los factores determinantes de sus actitudes para con la vida.

4. ¿Cómo alcanzó el apóstol Pablo esa condición?

a) Él dice: “Yo aprendí”. Sin lugar a dudas, no le gustaba las dificultades que estaba viviendo. No era un masoquista espiritual ni alguien a quien le gustara sufrir, sino que aprendió por experiencia a estar contento en medio de los contratiempos de la vida.

5. Para empeorar la situación, él tenía una espina en la carne que lo hacía sufrir. Tres veces oró a Dios para que esa espina le fuera retirada. Humanamente, esa espina lo angustiaba y le impedía –tal vez– realizar un mejor trabajo para Dios.

a) La respuesta de Dios fue: “Bástate mi gracia” (2 Cor. 12:9).

Feliz ante cualquier circunstancia

1. El apóstol Pablo aprendió, también, a vivir contento en cualquier situación, porque instaló en la mente ciertos conceptos básicos de la vida cristiana.

a) *Las situaciones son temporales.*

Siempre cambian o pasan, y yo no puedo depender de ellas.

b) *Lo que importa, antes que todo, es mi relación de amistad con Dios y mi paz interior.*

De esa relación depende mi seguridad.

c) *Dios cuida de mí.*

Todo está bajo su control y nada sucede conmigo sin que él lo sepa y lo permita. Eso me da tranquilidad. Por lo tanto, no permitiré que las situaciones negativas me roben la paz y la alegría.

Satisfacción en Cristo

1. El principio que emerge aquí es que el apóstol Pablo había aprendido a encontrar contentamiento en su satisfacción en Cristo. Ustedes y yo necesitamos aprender esta misma lección:

a) *En tiempos de paz.*

Normalmente, solo tenemos una experiencia teórica con Dios.

b) *En tiempos de tribulaciones.*

Verdaderamente aprendemos a confiar en Dios y a tener una experiencia real con él.

2. La amistad y la confianza del apóstol Pablo en Dios eran tan grandes y reales que las demás cosas de este mundo no interferían negativamente en su vida.

Conclusión

1. Finalmente, creo que el mayor auxilio para el apóstol Pablo en su aprendizaje de cómo ser feliz en medio de las dificultades, fue el haber aprendido a mirar y seguir el gran y perfecto ejemplo de Cristo.

a) “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar” (Heb. 12:1-3).

b) Él aplicó ese ejemplo en su vida personal.

2. En el tiempo en que vivimos, también nosotros necesitamos, como nunca antes, fijar nuestros ojos en Cristo.

3. No sé cuáles son tus luchas, tus tribulaciones o tus enfermedades. Pero, una cosa sé: podemos confiar en Cristo, pues en él encontramos el ánimo y la fuerza que necesitamos.

a) No tenemos por qué temer, pues la promesa es: “No estoy solo, porque el Padre está conmigo” (Juan 16:32).

4. Llamado final. ◀

Jonas Arrais,

ministerial asociado de la Asociación General.

La mayor prioridad

Texto: Mateo 6:25-34.

Introducción

El texto contiene la receta de Dios para liberar a la humanidad de la ansiedad enfermiza que genera conflictos, angustia y desesperación. El mensaje explica que, a pesar de que necesitamos de las cosas materiales, Dios debe estar en primer lugar.

Dios nos provee con todo lo necesario para nuestro sustento.

1. Esta verdad fue ilustrada por Cristo con tres figuras de la naturaleza.

a) Las aves del cielo (vers. 26): Las aves se duermen y se despiertan cantando. No viven preocupadas. Dios proveyó de leyes naturales para ellas (Job 38:41). Eso, sin embargo, no es una apología de la displicencia o la indolencia. Al mencionar a las aves, Jesús no estaba liberando a nadie de la responsabilidad del trabajo. ¿Han observado cómo las aves se despiertan temprano y salen a buscar su alimento? Muchas veces, necesitan recorrer largas distancias por conseguir la comida. Los hijos de Dios tienen que dormirse y despertarse alabando el nombre del Señor, como las aves del cielo, porque él siempre tendrá un grano de mostaza para cada uno de sus hijos.

b) El crecimiento humano: Esta ilustración muestra la nulidad de la preocupación humana. Lo que Cristo está enfatizando es que hay cosas en la vida que se deben aceptar; y que la ansiedad, en relación con ellas, no tiene sentido

c) Las flores del campo (vers. 28): ¿Han visto los campos florecidos y perfumados en primavera? ¿Se han inclinado para sentir entre sus manos la belleza de una flor del campo y disfrutar de su aroma? ¿No quedaron extasiados pensando en cómo Dios puede crear tanta belleza? “Ni Salomón, con toda su gloria, se vistió como cualquiera de ellos [los lirios]”, afirmó Cristo.

El consejo divino es: “Hijo, no andes preocupado por la ropa, por la apariencia, por la comida o por la edad. Recuerda las flores del campo, las aves de los cielos; el proceso de crecimiento humano”.

Primero Dios

1. “Buscad, pues, en primer lugar, el Reino de Dios y su justicia” (vers. 33). ¿De qué modo podemos relacionar este consejo con las ilustraciones de las aves, las flores y el crecimiento humano? En primer lugar, notemos que las tres presentan diferentes tipos de necesidades humanas.

a) La comida de las aves: necesidades vitales, indispensables.

b) El vestuario de las flores: necesidades “necesarias”.

c) La edad: necesidad imaginaria. ¿Sirve de algo que me preocupe con retroceder o con avanzar el tiempo?

2. Veamos en qué sentido Dios debe ser el primero.

a) La primera cosa que hacen las aves del campo al nacer el nuevo día es cantar, alabar a Dios, mirar el cielo azul, contemplar el sol. Las aves no se despiertan y salen volando como locas a buscar comida.

b) Al crecer, la gente no aumenta en estatura o en edad porque se preocupe o viva ansiosa. El crecimien-

to es una consecuencia. La persona se alimenta, y el tiempo se encarga del resto. ¿Se dan cuenta de lo que Dios *no* está queriendo enseñar? Cuando nace, el bebé no intenta crecer. La primera cosa que hace es mover la boca, buscando alimento. Cristo es el alimento: la leche, el Pan, la Vida. “Buscad primero el Reino de Dios”: esto es lo básico; el resto “será añadido”.

c) Las flores del campo. ¿Qué es lo primero que nace en una flor: los pétalos, las hojas, el tallo...? Primero crece la raíz, que va hacia abajo, al fondo de la tierra, en busca de nutrientes y de humedad, del agua vital. Cristo es el Agua. La flor no tendría belleza “mayor que las glorias de Salomón” si primero no buscara el agua vital y salvadora. Es eso lo que Cristo nos está diciendo: “Busquen primero el Reino de Dios y su justicia”; lo demás será una consecuencia.

El Reino de Dios y su justicia

1. ¿Qué es el “Reino de Dios”? Mateo utilizó esa expresión 31 veces. Expresa no el “Reino de gloria”, sino el Reino que Cristo vino a establecer entre los hombres; en el corazón, en la vida, en la experiencia. El Reino de Dios, en este contexto, es una forma de vida; coloca a Cristo y a su justicia por encima de todo.

2. Dios en primer lugar:

a) En la administración de nuestro tiempo, él debe ocupar el primer lugar. Antes de pensar en el tiempo que ocuparemos para nosotros, tenemos que pensar en el tiempo de Dios: el sábado.

b) En la alimentación de nuestro cuerpo. Antes de considerar nuestros gustos y nuestro apetito, tenemos que pensar en el Señor y en la manera en que él quiere que cuidemos de este templo del Espíritu Santo.

c) En la administración de nuestros talentos. Antes de utilizarlos para nosotros mismos, tenemos que planear cómo los usaremos para Dios.

d) Así también debe ser con los tesoros. Dios primero, después yo.

3. El ser humano será feliz en la medida en que busque, en primer lugar, “el Reino de Dios y su justicia”; de otra manera, su vida será siempre ansiosa. Correrá como enloquecido, intentando encontrar cosas que no ve. Así es como viven los hombres que no conocen a Dios. “Los gentiles son los que buscan todas esas cosas” (vers. 32). El pueblo de Dios es diferente: busca primero las cosas de Dios; busca darle a él el primer lugar en la vida. Todo lo demás que necesita, Dios lo da como consecuencia de la relación de amor que existe entre ambos.

Conclusión

No le gustaría, mi hermano, decir al Señor Jesús: “Ayúdame a colocar tu justicia en primer lugar. Enséñame a vivir para ti; ayúdame a hacer de la cruz de Cristo el motivo de mi vida. Toma mi tiempo, mis talentos, mi cuerpo y mis tesoros. En fin, Señor, toma toda mi vida. ¡Amén!”

Alejandro Bullón,
pastor jubilado. Reside en Brasilia, Rep. del Brasil.

De qué modo evangelizaba Cristo

Introducción

1. De acuerdo con el diccionario, “estrategia” es el arte de explorar condiciones favorables y aplicar los medios disponibles con vista a alcanzar objetivos específicos.

2. El evangelismo es la misión prioritaria de la iglesia (Mat. 28:18-20; Apoc. 14:6, 7). “La comisión evangélica es la carta magna misionera del Reino de Cristo” (*Hechos de los apóstoles*, p. 28).

3. Los adventistas del séptimo día necesitan seguir el método de Cristo quien, además de haber sido el mayor evangelista, es la cabeza y el fundamento de la iglesia (ver Col. 1:18; Efe. 2:20).

4. Elena de White escribió: “Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente” (*Ministerio de curación*, p. 102).

El método evangelizador de Cristo

1. Los evangelistas testifican de Cristo viniendo al mundo para cumplir su misión (Mat. 4:23; Mar. 1:35-39; Luc. 4:17-19; Juan 3:17)

2. Elena de White realiza una declaración que sintetiza el método evangelizador de Jesús. “El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: seguidme” (*ibid.*, p. 102).

3. Hay cinco pasos relevantes en esa declaración sobre el ministerio de Jesús:

a) Él se mezclaba con los hombres deseándoles su bien y actuando por él: Cristo tomó sobre sí los pecados de los seres humanos y, sustitutivamente, murió en nuestro lugar (Rom. 5:8). El hecho de haber habitado entre la humanidad es el mayor ejemplo de aproximación al ser humano (Juan 1:14). Cristo daba mucho valor a la sociabilidad (Luc. 5:29-32). Por ejemplo, su presencia en el casamiento de Caná de Galilea (Juan 2:1-12).

b) Manifestaba simpatía: Las multitudes eran objeto de su misericordia y simpatía (Mat. 9:36). Jesús mostró una profunda simpatía y ternura para con el joven rico (Mar. 10:21). Zaqueo tuvo la visita de Cristo en su hogar como una demostración de simpatía y amistad (Luc. 19:5).

b) Atendía sus necesidades: La multiplicación de los panes (Mat. 14:13-21; 15:32-39); la transformación del agua en vino en las bodas de Caná (Juan 2:1-12). Cristo se preocupaba con las personas y sus necesidades reales y sentidas.

c) Se ganaba su confianza: El diálogo de Jesús con la mujer samaritana generó un clima de confianza y de aceptación. Ella encontraba dificultades para confiar en las personas, ya que era rechazada por su comunidad. Las avenidas del alma de aquella mujer fueron abiertas para que el evangelio fuera determinante en su vida (Juan 4:1-30).

Nicodemo es otro personaje de quien Jesús conquistó su confianza. El hombre le dijo: “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él” (Juan 3:2).

d) Entonces les decía: “Seguidme”: Mateo recibió esta orden directamente de Cristo (Luc. 5:27, 28). Los discípulos fueron llamados a seguirlo (Mat. 4:18-22). Las multitudes lo seguían (Mat. 19:1, 2).

Aplicación del método evangelizador de Cristo

1. La iglesia apostólica siguió el ejemplo de Cristo al desarrollar el compañerismo entre sus miembros (Hech. 2:42-47).

a) Fue establecida en la iglesia la *koinonía*, o comunión, en la que las relaciones humanas eran esenciales (Hech. 2:44).

b) Fue establecida la institución del diaconado, destinada a servir las mesas (Hech. 6:1, 2).

c) Fue establecido el servicio asistencial de Tabita o Dorcas (Hech. 9: 36-43).

2. La Iglesia Adventista del Séptimo Día fue llamada a seguir el método de Cristo.

a) Elena de White escribió: “La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el evangelio al mundo. Desde el principio fue el plan de Dios que su iglesia reflejase al mundo su plenitud y suficiencia. Los miembros de la iglesia, los que han sido llamados de las tinieblas a su luz admirable, han de revelar su gloria. La iglesia es la depositaria de las riquezas de la gracia de Cristo; y mediante la iglesia, se manifestará con el tiempo, aun a los principados y potestades en los cielos’ (Efe. 3:10), el despliegue final y pleno del amor de Dios” (*Hechos de los apóstoles*, p. 9).

b) De forma semejante, la iglesia necesita ser:

- 1- Comunitaria (desarrollo de proyectos especiales).
- 2- Amistosa con la sociedad en que está inserta.
- 3- Servidora, al seguir el ejemplo de Cristo (Mar. 10:45; Hech. 10:38).

Conclusión

1. Efectivamente, la *estrategia* explora condiciones favorables y aplica los medios disponibles para alcanzar objetivos específicos. Eso demuestra la practicidad de la predicación del evangelio.

2. Las relaciones y las actitudes solidarias con las personas son importantes en una estrategia evangelizadora.

3. “Jesús llegó al contacto personal con los hombres. Él no se mantenía alejado y apartado de los que necesitaban su ayuda. Entró en los hogares de los hombres confortando al doliente, sanando al enfermo, elevando al despreciado, yendo aquí y allá haciendo el bien. Y si nosotros seguimos en las pisadas de Jesús, debemos hacer lo que él hizo. Debemos dar a los hombres la misma clase de ayuda que él les dio” (*Ministerio de la bondad*, p. 64).◀

Nerivan Silva,

editor en la Casa Publicadora Brasileña.

La importancia de las profecías

Texto: Apocalipsis 1:3

Introducción

1. El estudio de las profecías es tan importante que el Apocalipsis registra en su apertura una bendición especial para los que se interesan por ellas.

2. Leer, oír y guardar reflejan no solo una actitud de reverencia hacia lo que Dios dice, sino también interés en sus propósitos y disposición para el cumplimiento de su voluntad.

3. Dos grupos de personas son inicialmente mencionados: “el que lee y los que oyen”, y los que “guardan las cosas en ella escritas”. En la época en que el Apocalipsis fue escrito, todavía no existía la imprenta. Los líderes leían las copias sagradas en pergaminos, mientras los demás escuchaban. En la actualidad, podemos tener nuestra Biblia personal y estudiar por nosotros mismos su mensaje.

4. Leer y oír son actitudes importantes. Pero, lo más importante es aplicar a la vida lo que Dios dice. Por eso, bienaventurado es aquel que lee, oye y “guarda”. El modo en que se toma conocimiento de la voluntad divina es secundario. No importa si lee o escucha, sino si practica lo que aprendió de Dios.

I. Evaluando el tiempo

1. La razón por la que debemos leer, escuchar y guardar las palabras proféticas es presentada explícitamente: “Porque el tiempo está cerca”.

a) En este texto (Apoc. 1:3), “tiempo” es la traducción de *kairós*, e indica el tiempo de la restauración de todas las cosas, el momento glorioso del regreso de Jesús al mundo, cuando todas las promesas de Dios alcanzarán pleno cumplimiento. Ese es el tiempo señalado por el Apocalipsis y otras profecías.

b) La Biblia es clara en afirmar que nadie sabe exactamente cuándo regresará Jesús (Mat. 24:36). Sin embargo, ella insiste en la inminencia de ese acontecimiento. Los hechos actuales ligados a la vida política, social, religiosa, cultural y económica del mundo no dejan dudas con respecto a eso.

c) El desequilibrio de la naturaleza, el aumento de la miseria, de la violencia y de la inseguridad, los avances científicos, el culto al sexo y a las drogas, la desestabilización de la familia y la amenaza de epidemias indican que Cristo necesita regresar, ¡y pronto!

d) Además de eso, la muerte es una amenaza constante. Con ella, el destino de cada uno estará sellado, o para la resurrección de vida o para la resurrección de condenación eterna.

II. Beneficios del estudio

1. ¿Por qué es importante el estudio de las profecías? Sencillamente, porque ellas nos hacen tomar conciencia de la cercanía del regreso de Jesús y la necesidad de la preparación para ese evento. Las profecías fueron colocadas en la Palabra de Dios para que, mediante el conocimiento de ellas, seamos bendecidos.

2. En la Biblia hay, por lo menos, tres declaraciones específicas con respecto al valor del material profético:

a) “Creed en Jehová, vuestro Dios y estaréis seguros; creed a sus profetas y seréis prosperados” (2 Crón. 20:20).

• Este texto afirma que el Señor tiene que ser nuestro Dios, y que nuestra seguridad se debe fundamentar en el ejercicio de la fe en él. Creer en Dios significa vivir por su Palabra y de acuerdo con ella. No es suficiente una simple profesión de fe. El genuino acto de creer siempre es dinámico. Dios espera que le consagremos la vida y seamos obedientes a él.

• El mensaje de los profetas bíblicos revela la voluntad de Dios, pues ellos son sus portavoces y, si deseamos ser prósperos y felices, debemos creer en ellos.

b) “Cuando falta la profecía, el pueblo se desenfrena, pero el que guarda la Ley es bienaventurado” (Prov. 29:18).

• La falta de conocimiento de Dios es la causa de la degradación, la miseria y la muerte. El mundo actual está como está porque el temor a Dios se ausenta cada vez más del corazón humano. Y cuando la persona no teme a Dios, no teme a nadie más. La falta de respeto a las autoridades (comenzando con la familia), el aumento de la violencia y de la criminalidad, la baja moral del mundo, el desdén por los principios más elementales de orden y decencia, el desinterés por las necesidades del prójimo, todo esto indica que Dios es un ilustre desconocido en los dominios humanos.

• Ante este hecho, es imposible no considerar la importancia del estudio profético.

c) “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbrará en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (2 Ped. 1:19).

• El mensaje profético es como una lámpara que brilla en medio de las tinieblas. Un mundo sin Dios es un mundo que vive una terrible noche. Por las profecías, sin embargo, sabemos que “la noche avanza y se acerca el día” (Rom. 13:12), pues Cristo está por regresar. Cuando eso ocurra, traerá la mañana eterna.

Conclusión

1. Cristo todavía no vino, mas no por eso necesitamos estar en tinieblas. El estudio de las profecías hará que Jesús, la Estrella de la Mañana, se entronice cada vez más en nuestro corazón. Donde está Jesús, hay luz.

2. Por eso, es fundamental observar lo que las profecías anuncian. Multitudes podrán estudiar las profecías, pero, si yo mismo no me apodero de su mensaje y le permito actuar en mi vida, ¡no obtendré provecho alguno! <

José Carlos Ramos, pastor jubilado.

Comprendiendo el sufrimiento

Texto: Juan 16:33

Introducción

1. Inundaciones en varias partes del mundo ahogan a miles de personas. Centenas mueren debido a terremotos. Millones pierden la vida víctimas del sida y otras enfermedades. Los desastres naturales y las catástrofes ciegan la vida de multitudes...

2. Sin duda, entre los muchos aquejados por esas calamidades, había personas malas y buenas. Esto nos recuerda las antiguas preguntas: ¿Por qué suceden cosas malas a las personas buenas? ¿Por qué suceden cosas buenas a las personas malas?

3. Para los ateos, dado que somos fruto de la casualidad, el azar rige nuestra vida diaria también. A veces, el “dado” nos favorece y, otras, no. Y cuando no lo hace, es entonces que suceden cosas malas; tanto para los buenos como para los malos.

4. Por otro lado, para los que creemos que existe un Dios todopoderoso y amante, estas preguntas parecen difíciles de responder. Como declaró el filósofo John Hick: “Si Dios es perfectamente amoroso, él debe hacerlo. Sin embargo, el mal existe; por lo tanto, Dios no puede ser omnipotente ni perfectamente amoroso”.

5. ¿Puede Dios ser totalmente amoroso y todopoderoso e incluso así existir el mal? Para los cristianos sinceros, la respuesta es: “¡Sí!” Lo difícil es comprender por qué.

I. Amor, moral y libertad

1. Cuando le preguntaron a Jesús cuál era el mandamiento más importante de todos, él respondió: “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas” (Mar. 12:30). Es fascinante el hecho de que, para Jesús, el mandamiento más importante de todos sea el que ordena algo que no puede ser exigido: amar.

2. El amor es un principio del corazón. Por su propia naturaleza, entonces, no puede ser forzado. El amor, para que sea amor, necesita ser libre. En el momento en que es forzado, deja de ser amor. Por otro lado, Jesús dijo que el mayor mandamiento es amar a Dios.

3. En verdad, el propio hecho de que Dios “ordene” que lo amemos muestra que él no nos fuerza. Incluso un Dios todopoderoso no nos puede forzar a amar, pues en el instante en que lo haga, no sería más amor. Para que sea genuino, el amor necesita ser voluntariamente ofrecido.

4. Puede parecer una ironía, pero la explicación final de la razón por la que el mal existe está fundamentada en el amor. La Biblia dice que “Dios es amor” (1 Juan 4:16). Dado que necesitamos tener libertad para poder amar, entonces la libertad también es un principio fundamental del Universo creado por Dios.

5. Además de eso, vivimos en un mundo en el que la moral tiene valor; y la moralidad también requiere libertad. Sin libertad, podemos actuar muy bien, pero eso no es ser moral. Una computadora que exhibe figuras de flores no es más moral que aquella que exhibe pornografía. La computadora es una entidad amorosa; no tiene sentido de la moral, pues no tiene la capacidad de tomar decisiones. Hace sencillamente lo que se le manda; es decir, no tiene libertad.

6. Dios podría haber creado seres humanos de esa forma, pero no seríamos criaturas morales libres. Seríamos robots controlados a distancia por Dios; algo que Dios no tenía en mente cuando nos creó.

II. El precio de la libertad

1. El mal, por lo tanto, existe solo porque existen decisiones morales. Infelizmente, desde el principio de la historia humana, nuestros padres tomaron decisiones morales equivocadas, y toda la humanidad ha sufrido desde entonces. Las consecuencias fueron tan trágicas, que hasta incluso la naturaleza sufrió con los resultados devastadores, como tantos desastres naturales lo prueban.

2. ¡Nuestra libertad costó caro! La cruz de Cristo revela cuán elevado fue el precio. Jesús, el Creador del Universo (Col. 1:16), sufrió y murió por causa de las elecciones equivocadas que hicimos con la libertad que él nos dio.

3. No obstante, como la libertad es tan sagrada, tan fundamental para sus criaturas, en lugar de negarnos, Jesús escogió tomar sobre sí el castigo legal que ocasionó el mal.

4. Así, si bien todos nosotros, cada día, de una forma u otra, padecemos el resultado del mal, el propio Dios, en la persona del Hijo, también sufre. Él sufre bajo el peso de las consecuencias negativas de la libertad que escogió darnos.

III. Precio elevado

1. Aunque cada caso es diferente, cargado con su propio misterio e incertidumbre, las cosas malas suceden por una sencilla razón: un Dios totalmente amoroso y todopoderoso creó seres humanos libres, y la libertad de elección, si bien maravillosa, viene con la posibilidad de tomar decisiones equivocadas.

2. Por más difícil que sea entender ahora el problema del mal, en la cruz Jesús mostró que Dios, en lugar de ser indiferente a nuestro sufrimiento, ha padecido con nosotros. En verdad, en la cruz Dios inició una obra que terminará solo cuando acabe el mal y todo el sufrimiento que este provoca.

Conclusión

1. “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron” (Apoc. 21:4).

2. El antiguo orden de cosas pasará, tanto para las personas buenas como para las malas. ◀

Clifford Goldstein, editor de la *Guía de Estudio de la Biblia* para la Escuela Sabática, en la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

Él tiene cuidado de vosotros

Texto: 1 Pedro 5:7

Introducción

1. Después de haber disfrutado durante más de tres años del bienaventurado compañerismo de Cristo, el apóstol Pedro aprendió a dejar sus cuidados y preocupaciones en los brazos poderosos del Señor.

2. El director de una famosa clínica norteamericana hizo la siguiente declaración: “La preocupación afecta la circulación, el corazón, las glándulas y todo el sistema nervioso. Jamás conocí a alguien que muriera por exceso de trabajo, pero sí conocí a muchos que murieron víctimas de ansiedades no controladas”.

3. La ansiedad es un mal insidioso, que roba la paz interior, debilita las energías físicas, perturba el sueño y produce depresión y angustia. La vida es demasiado preciosa como para ser consumida por ese voraz adversario. La mente afligida por preocupaciones descontroladas no puede enfrentar las demandas diarias y, al mismo tiempo, realizar un servicio útil y agradable a Dios.

2. Pero ¿acaso no es prudente pensar en el mañana? ¿Planificar el futuro? Claro que sí. Sin embargo, la preocupación no busca soluciones; solo considera los aspectos negativos de la situación. Gira por la mente como una bola de nieve, hasta transformarse en una montaña amenazadora.

3. El análisis anticipado de los problemas, con la intención de encontrar soluciones, constituye ocupación, y no preocupación.

I. Domine los pensamientos y la imaginación

1. Las ansiedades y los cuidados que afectan la salud mental muchas veces son causados por la imaginación.

2. Elena de White declaró: “Pocos comprenden que es un deber ejercer dominio sobre los pensamientos y la imaginación” (*Consejos para los maestros*, p. 529).

3. En otra oportunidad, ella exhortó: “No debemos tolerar que las perplejidades y congojas cotidianas afligjan nuestro espíritu y oscurezcan nuestro semblante” (*El camino a Cristo*, p. 122).

II. Ilustración

En la colina de una montaña en Colorado, Estados Unidos, se encuentran los restos de un gigantesco árbol. Se cuenta que ese árbol se mantuvo en pie unos cuatrocientos años. Durante su larga existencia, fue alcanzado catorce veces por rayos, y resistió tormentas y vendavales. Cierta día, un ejército de hormigas blancas lo atacó y aniquiló. Penetraron a través de su espeso tronco y, gradualmente, destruyeron su vitalidad interior por medio de ataques pequeños, pero constantes.

¿Es posible que seamos como ese árbol? Resistimos con notable vigor las tormentas de la vida, pero, por otro lado, permitimos que nuestra mente sea devorada por las pequeñas ansiedades y cuidados imaginarios que minan nuestras energías físicas y debilitan nuestro vigor.

III. Viva un día a la vez

1. Si deseamos disfrutar paz de espíritu, debemos vivir plenamente cada día, sin permitir que los frac-

sos de ayer y las expectativas del mañana invadan el día de hoy.

2. Jesús dijo: “Así que no os angustiéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propia preocupación. Basta a cada día su propio mal” (Mat. 6:34).

3. Los navíos modernos tienen sus cascos divididos en compartimentos que pueden ser aislados unos de otros, por medio de compuertas. Si llegara a penetrar agua en algún punto, se puede impedir que esta invada el navío y lo hunda. De la misma forma, podemos aislar las angustias de ayer y las incertidumbres de mañana, para que no perturben el día de hoy.

4. Dios creó compuertas naturales, que separan los días entre sí. Son las noches. Dormir libre de preocupaciones, fatigas y cuidados de la vida es un elemento indispensable para una existencia feliz. “No amontenemos las eventualidades y los cuidados de mañana para añadirlos a la carga de hoy” (*El ministerio de curación*, p. 382).

IV. Confíe en Dios

1. El perro que ladra puede perturbar nuestro sueño un una noche calma y serena. Una preocupación cultivada puede producir en nosotros una ansiedad intensa y consumir gran parte de nuestra energía.

2. El remedio más eficaz para ese estado depresivo es la confianza incondicional en Dios.

3. “Echad toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 Ped. 5:7). Solo Dios puede ver el fin desde el principio. Para cada situación, ya tiene preparada la solución. Dios es el artífice de nuestro futuro. Llevemos a él, en oración, nuestras cargas y preocupaciones.

4. “Ninguna cosa es demasiado grande para que él no la pueda soportar, pues sostiene los mundos y rige todos los asuntos del universo. Ninguna cosa que de alguna manera afecte nuestra paz es tan pequeña que él no la note” (*El camino a Cristo*, p. 100).

Conclusión

1. El infinito amor de Dios nos invita: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mat. 11:28).

2. ¡Qué promesa alentadora para los que viven atormentados por la neurosis de las expectativas, subyugados bajo la carga opresiva de los cuidados de la vida!

3. La confianza en Dios produce paz interior y gozo en el corazón. <

Enoc de Oliveira, pastor jubilado.

Salvos de la culpa del pecado

Introducción

1. El pecado es algo contrario a la naturaleza divina. En Adán, todos los seres humanos se hicieron pecadores (ver Rom. 5:12). De esta forma, todos necesitan de la gracia y la misericordia de Dios.

2. La condición del ser humano: a) Todos pecaron (Rom. 3:23); b) no hay justo ni aun uno (Rom. 3:10, 11); c) en nosotros reina la naturaleza carnal (Rom. 8:6-8; 7:18, 24); d) el corazón es malo (Jer. 17:9); e) la muerte es la recompensa del pecador (Rom. 6:23).

I. Dios ama y rescata

1. Dios se revela a todos los seres humanos como perdonador y salvador.

2. Isaías 53:4 al 6 y 12, dice que Jesús tomó sobre sí nuestros pecados, sufrió nuestro castigo, ocupó el lugar del pecador y padeció una muerte sustituta.

3. La muerte de Cristo se convirtió en la base de nuestra justificación. Justificar es quitar la culpa. Justificación es el acto de Dios que hace justo al pecador.

4. El sacrificio de Cristo en la cruz confiere a Dios la autoridad de conceder perdón y salvación a todo aquel que lo acepte. El acto de Dios de justificar al pecador es gratuito (ver Efe. 2:8; Rom. 3:24). Por medio de su sangre, Cristo perdona y justifica a aquellos que lo aceptan por la fe.

5. El manto de la justicia de Cristo pasa a cubrirnos. El sacrificio vicario de Cristo permite que Dios pueda mirarnos como si nunca hubiésemos cometido pecado. Dios nos acepta como hijos, y Jesús es nuestro hermano mayor.

6. Cristo en la justificación.

a) En la justificación, aceptamos a Jesús como Salvador.

b) Fue así con: la mujer adúltera (Juan 8:10, 11); Zaqueo el publicano (Luc. 19:8-10); el ladrón en la cruz (Luc. 23:42, 43); el paralítico de Capernaum (Mar. 2:5).

c) Jesús se convierte en nuestro Salvador. A la mujer adúltera, le dijo: "Ni yo te condeno" ("vete y no peques más"). Aquella mujer fue llevada frente a Jesús para ser condenada, pero en Cristo fue justificada. Su vida estaba manchada, pero en Cristo fue purificada.

d) A Zaqueo, Jesús le aseguró: "Hoy ha venido la salvación a esta casa". Al paralítico, le dijo: "Hijo, tus pecados te son perdonados". Al ladrón, le prometió: "Estarás conmigo en el paraíso".

f) Todos ellos fueron justificados y tenidos como justos.

7. En la justificación:

a) Aceptamos a Cristo como Salvador, como Sustituto, como Cordero de Dios.

b) La salvación es iniciada. Damos el primer paso hacia el cielo.

c) El Espíritu Santo trabaja como agente salvador.

d) Dios dice: "¿Deseas ser salvo e ir al cielo? Entonces, aquí está el pasaje comprado con la sangre de mi Hijo. ¡No necesitas pagar nada!"

II. Vida en la justificación (Isa. 1:17, 18)

1. Los pecados se emblanquecen como la lana y la nieve. Nuestros pecados son borrados y desechados (Isa. 43:25).

2. Tenemos paz para con Dios (Rom. 5:1). Ya no estamos más bajo condenación (Rom. 8:1). Somos siervos de Dios (Rom. 6:22).

3. ¿Cuál es nuestra parte? Aceptar la dádiva de Dios (Apoc. 22:17). La salvación es un don de Dios. Es el regalo de Dios. El hombre comete pecado, pero Dios lo restaura del pecado. La reacción inteligente con respecto a un regalo es aceptar y agradecer; es amar a aquel que nos amó. Lo que podemos hacer es decir: "¡Oh Dios, ten misericordia de mí, pecador!"

Ilustración

Un incrédulo le preguntó a un predicador: "¿Qué debo hacer para ir al infierno?"

La respuesta fue: "No necesita hacer nada. Continúe así, y el infierno será su recompensa".

III. Amor insondable

1. La Biblia afirma que "ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Rom. 8:39).

2. Eso significa que siempre estaremos al alcance del amor de Dios, a menos que no aceptemos el don salvífico que nos ha ofrecido. Muchos fueron, y continúan siendo, alcanzados por ese amor (Zaqueo, Pablo y otros).

3. Al tratar con el pecador, Dios equilibró dos de sus atributos: justicia y misericordia.

a) Él fue justo. Cristo murió y se ejecutó el castigo por el pecado, pues "la paga del pecado es muerte" (Rom. 6:23).

b) Él fue misericordioso. Cristo justifica a aquel que lo acepta por la fe (Rom. 3:26).

Conclusión

1. Relatar la siguiente historia real: Bobby y Bettie Ruth, dos de los hijos de Cliff Barrows (ministro bautista), habían hecho algo que sabían que tenían prohibido. Se les advirtió que, si desobedecían nuevamente, serían castigados. Cierta día, al regresar a su hogar, Cliff se encontró con que sus hijos habían desobedecido nuevamente. En ese momento en particular, se sintió agobiado de solo pensar en castigarlos. Cliff relata lo que hizo al respecto: "Hablé con mis hijos y luego los llevé a mi cuarto. Me saqué el cinturón y ellos ya comenzaron a llorar sabiendo lo que sucedería. Entonces, me saqué la camisa, me arrodillé, les entregué el cinturón y les dije que yo recibiría el castigo en lugar de ellos. Hice que me dieran diez azotes cada uno. Ellos no querían, pero les expliqué que era necesario que alguien pagara por su desobediencia. Llorando, me castigaron. Cuando todo terminó, los abracé y besé. Luego, nos arrodillamos juntos y oramos". Cliff Barrows logró ser justo y que los desobedientes fueran librados del castigo.

2. Esto es lo que sucedió con nosotros. Desobedecimos y pecamos. Nos rebelamos, y merecíamos el castigo. Dios no podía pasar por alto nuestra desobediencia; entonces, ¿qué hizo? Jesús se sacó su camisa. Fue hacia el madero del suplicio; fue azotado, coronado con espinas y, finalmente, crucificado. Hoy, él puede recibirnos, dándonos el abrazo del perdón.

3. ¡Cuán agradecidos deberíamos estar porque Jesús ocupó nuestro lugar! ◀

Salvos de la influencia del pecado

Introducción

1. Por el Espíritu, la persona convertida se mantiene ligada al Salvador, como los pámpanos están ligados a la vid.

a) El Espíritu ayuda en el desarrollo de nuevos hábitos. La lectura de la Biblia se torna placentera.

b) La certeza del perdón y de la protección trae esperanza. Los momentos dedicados a la práctica de la oración particular y la comunión con el Señor pasan a ser constantes.

c) “La verdadera santificación es una completa conformidad con la voluntad de Dios” (*La edificación del carácter*, p. 7).

I. La cosecha para el cielo

1. En el proceso de la salvación, el “vete y no peques más” (Juan 8:11) corresponde a lo que llamamos “santificación”.

2. La santificación es una obra de toda la vida. El creyente demuestra los frutos de una vida nueva en que el pasado es olvidado y todo es hecho nuevo (ver Col. 3:1-3; 2 Cor. 5:17).

3. Dios nos hace herederos del Hogar celestial cuando aceptamos a Cristo como Salvador. Él, al decir: “Hoy ha venido la salvación a esta casa” y “estarás conmigo en el paraíso”, perdona al pecador que se arrepiente y confiesa sus pecados. Eso es justificación.

4. En la santificación, aceptamos a Cristo como nuestro Señor. Él dirige nuestra vida y pasa a conducir nuestros pensamientos, emociones y acciones. Como Señor, santifica nuestro diario vivir (leer 1 Ped. 1:15; 3:15).

5. El Señor dice: “Vete y no peques más” (Juan 8:10, 11). El apóstol Pablo afirma: “y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno” (Col. 3:10).

6. Obedecerá no para ser salvo, sino porque ha sido salvo (Juan 14:15).

7. En la santificación, disfrutamos del compañerismo con Cristo. Existe una relación de íntima comunión, descrita en Efesios 3:17.

8. En esa fase del proceso de la salvación, nos convertimos en luz en este mundo de tinieblas, resplandeciendo con nuestra vida santa en medio de una generación pecadora, corrupta y perversa.

9. Ahora que hemos aceptado al Señor y él habita en nuestro corazón, recibimos diariamente la justicia y el carácter de Cristo.

II. Justificación X santificación

1. La experiencia con Cristo es progresiva. Aquel que fue justificado es comparado con “la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” (Prov. 4:18).

2. “La verdadera santificación es una obra diaria, que continúa por toda la vida” (*ibíd.*, p. 8).

3. Aquí surge un serio problema:

a) La mayoría de los cristianos acepta con alegría a Cristo como Salvador. Dicen así: “Jesús, muchas gracias por lo que has hecho por mí. Estoy feliz porque te acepté

como mi Salvador. Siento que fui perdonado. Tengo paz en la mente y en el corazón”.

b) Estos mismos cristianos se niegan a aceptar a Cristo como su Señor. Se resisten a la idea de permitir que Jesús sea el Señor de sus vidas y que, como tal, pase a dirigir sus pensamientos, palabras, emociones, sentimientos, negocios y recreaciones; es decir, la vida.

c) Algunos dicen: “Jesús, por favor, ¡no controles mi vida, diciéndome siempre lo que tengo que hacer!”

4. La santificación es una enseñanza de la Palabra de Dios (ver Heb. 12:14). Somos orientados y se nos aconseja buscarla. Sin la santificación, no veremos al Señor.

5. La Biblia enfatiza la santificación en todo (1 Tes. 5:23).

a) “La santificación que presentan las Sagradas Escrituras tiene que ver con el ser entero: el espíritu, el alma y el cuerpo” (*ibíd.*, p. 5).

6. Para vivir una vida victoriosa, la comunión con Cristo es fundamental.

7. En el corazón renovado, el deseo de pecar no prevalecerá. El pecado no tendrá dominio sobre nosotros. El Cristo que nos salva también nos santifica.

Conclusión

1. Hace mucho tiempo, en una subasta de esclavos en los márgenes del Mississipi, Abraham Lincoln vio las lágrimas de angustia y de dolor de los esclavos, causadas por la separación. Dijo: “Si un día llego a tener la oportunidad de asestar un golpe contra eso, ¡lo haré con todo vigor!” Lo hizo cuando firmó la ley que proclamó la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos.

2. Se cuenta que, antes de la liberación, el viejo esclavo Joe estaba siendo vendido en una plaza pública. Comenzó a decir por lo bajo: “¡No trabajaré!” Los compradores, al escuchar lo que decía Joe, perdieron interés en él. Sin embargo, un hombre pagó el precio pedido y lo llevó en su carro. Fueron en dirección a su hacienda. Llegaron a un pequeño lago, donde había una pequeña cabaña con cortinas, flores y una calzada de piedras. El comprador de Joe dijo: “Esta es tu nueva casa”. El esclavo casi no podía creer lo que veía y oía. Preguntó, entonces: “Pero ¿no trabajaré?” El hacendado le dijo: “No trabajarás más, no eres más esclavo, te compré para darte la libertad”. Al escuchar que era un hombre libre, el esclavo se arrodilló a los pies de su señor, y le dijo: “¡Te serviré para siempre!”

3. Amigos, eso fue exactamente lo que Jesús hizo con nosotros. Nos compró con su sangre para liberarnos del pecado. ¿Qué respuesta daremos a quien nos amó tanto? ¿Qué espera Jesús de cada uno de nosotros? Él desea que lo aceptemos como Salvador y como Señor. Desea que obedezcamos su Palabra y, con su ayuda, vivamos una vida victoriosa, una vida santa. <

Salvos de la presencia del pecado

Introducción

1. Estudiando nuestros orígenes, encontramos una pareja feliz viviendo en el paraíso, el jardín del Edén: el hombre y la mujer eran justos, santos y estaban cubiertos con la gloria de Dios.

2. El pecado casi apagó la imagen divina en el hombre, y lo redujo a un estado de miseria física y moral.

3. El plan divino posibilita la completa restauración a su estado original mediante la salvación en Cristo.

4. Así, el hombre puede volver a ser justo por la justificación; santo por la santificación; y glorioso por la glorificación.

I. Qué es la glorificación

1. Hemos estudiado los dos primeros pasos para la restauración de la humanidad de la que formamos parte.

a) El primero se llama *justificación*: es el acto por el que Dios hace justo al pecador. Es el perdón que Dios extiende a aquel que confiesa sus pecados.

b) El segundo paso es la *santificación*: es la continuación del viaje hacia el cielo. En la santificación, aceptamos a Jesús como Señor. Él pasa a habitar en nosotros. Al vivir en nosotros, él dirige nuestra vida.

2. En la *glorificación*, Dios comparte con nosotros su gloria, su inmortalidad, su carácter, su imagen.

3. En la creación, Dios hizo al hombre justo, santo y revestido de gloria.

4. Por el pecado, el hombre corrompió su naturaleza y se apartó de Dios (ver Rom.3:10, 12, 13). Con el plan de redención centrado en Cristo, todo es restaurado (ver Rom. 8:18-25).

II. Cuándo se concretará la glorificación

1. La *justificación* sucede cuando, por la fe, aceptamos a Cristo como Salvador. La *santificación* ocurre en el diario caminar con Cristo al permitir que, como Señor, comande nuestro ser. La *glorificación* sucederá en ocasión de la segunda venida de Jesús a la Tierra.

2. La gran promesa, la segunda venida de Cristo, es la mayor de las promesas que se encuentran en la Biblia. Esta bendita esperanza comprende tres aspectos: “Voy, pues, a preparar lugar para vosotros”; “vendré otra vez”; y “os tomaré a mí mismo” (Juan 14:1-3).

a) Jesús sabe, por experiencia propia, que este mundo no es un buen lugar para que vivan los justos.

b) La venida de Cristo traerá la solución a todos los dilemas humanos. Un gran problema de los gobernantes es la violencia y la criminalidad en la sociedad. Las penitenciarías y las comisarías ya no tienen más espacio físico para recibir nuevos detenidos.

3. El segundo advenimiento de Cristo traerá seguridad a los justos, pues ellos tendrán moradas de paz, moradas bien seguras y lugares tranquilos de descanso (Isa. 32:18).

a) No habrá necesidad de fuertes medidas de seguridad en las residencias.

b) Allí no habrá atentados contra gobernantes ni contra líderes religiosos.

c) Habitaremos seguros y pacíficamente. Tendremos lugares tranquilos para descansar.

d) Cierta vez, en la ciudad de Río de Janeiro, Rep. del Brasil, se distribuyeron miles de folletos con orientaciones “prácticas” para alguien que estuviera siendo apuntado por un revólver. Decía: “No grite pidiendo auxilio; nadie responderá su llamado. Grite: ‘¡Fuego!’ Da la idea de un incendio y la gente que está en el lugar prestará atención”. Un periodista, comentando estas orientaciones, dijo: “Gritar ‘¡fuego!’ es peligroso; el delincuente podría entender que usted le está ordenando apretar el gatillo”.

4. El autor de la Epístola a los Hebreos reafirma la gran promesa de la venida de Jesús y es cuidadoso en mencionar la expresión “segunda vez” (Heb. 9:28).

a) En su segunda venida, Cristo restaurará todas las cosas. Habrá un nuevo tiempo y la historia comenzará otra vez, pues habrá un nuevo cielo y una Nueva Tierra (Apoc. 21:1).

b) Nuestro cuerpo será transformado y se manifestará con Cristo en gloria (1 Cor. 15:51, 53, 54; Col. 3:4).

c) La transformación de nuestro cuerpo será un hecho de Dios (1 Cor. 15:51-53).

d) Aquellos que fueron justificados y vivieron en Cristo el proceso diario de la santificación serán glorificados en la venida del Señor.

III. El proceso completo de la salvación

1. Leer 1 Juan 3:1 al 3.

a) Ahora somos hijos de Dios por medio de la justificación. Cuando él venga, seremos semejantes a él. Eso ocurrirá en la glorificación. Quien tiene esa esperanza se purifica a sí mismo. Eso es santificación.

2. En la justificación, Dios hace todo; solo aceptamos.

3. En la santificación, Dios camina con nosotros cada día.

4. En la glorificación, él completa la restauración.

a) *Justificación* es el comienzo del viaje. *Santificación* es el viaje. *Glorificación* es la llegada, la eternidad.

b) En la justificación, Dios nos da su perdón, y dice: “Ni yo te condeno”. En la santificación, él dice: “Vete y no peques más”, y somos santificados. En la glorificación, Dios comparte con nosotros su gloria, su eternidad, su inmortalidad.

Conclusión

1. Estemos preparados hoy para la glorificación con Cristo. En la segunda venida de Jesús, seremos transformados, recibiremos un cuerpo glorioso, y no estaremos más sujetos al pecado y sus consecuencias.

2. Amémonos unos a otros y preparémonos para la venida gloriosa de Cristo pues “una de las verdades más solemnes y más gloriosas que revela la Biblia es la de la segunda venida de Cristo para completar la gran obra de la redención. Al pueblo peregrino de Dios, que por tanto tiempo hubo de morar ‘en región y sombra de muerte’, le es dada una valiosa esperanza inspiradora de alegría con la promesa de la venida de Aquel que es ‘la resurrección y la vida’ para hacer ‘volver a su propio desterrado’ ” (*El conflicto de los siglos*, p. 301). <

El mejor ejercicio

Texto clave: 1 Timoteo 4:7, 8

Introducción

En 2002, la Organización Mundial de la Salud (OMS) decidió separar un día para recordarle al mundo la necesidad de moverse, es decir, de ejercitar el físico (caminadas, paseos en bicicleta, cultivar el jardín de la casa).

La OMS publicó, en 2008, una guía para incrementar los niveles de actividad física, tomando en consideración que 1,9 millones de muertes son atribuidas a bajos niveles de actividad física. Hoy, sin duda alguna, todos están de acuerdo en la necesidad de la práctica de ejercicio para tener salud y prevenir enfermedades.

¿Por qué, aparentemente, el apóstol menospreció la actividad física? ¿Qué es lo que él realmente está diciendo con esas palabras?

Ejercicio físico (1 Tim. 4:8)

El apóstol Pablo inicia este capítulo llamando la atención de Timoteo para las situaciones del momento: apostasía, órdenes innecesarias, fábulas profanas y de ancianas caducas. Enseguida, él usa la palabra griega *gymnasia* (ejercicio) para hacer referencia a la práctica del ejercicio físico, aunque para él eso fuese de poco provecho (ver 1 Tim. 4:8).

¿A qué se está refiriendo el apóstol Pablo cuando dice que el ejercicio físico es poco provechoso? En otros pasajes de sus epístolas, el apóstol Pablo utiliza ilustraciones de los deportes griegos en sus mensajes a las iglesias. Por ejemplo, las carreras atléticas en busca del premio de la victoria (ver 1 Cor. 9:24-27, 2 Tim. 2:4-5).

En los días del apóstol Pablo los gimnasios griegos eran semejantes a los que conocemos hoy. Estos tenían pistas de carreras, arenas para luchas, etc. Era un lugar donde los jóvenes promovían la fuerza y la habilidad de su cuerpo por medio de la preparación física.

Los griegos exaltaban la fuerza y la habilidad de un atleta. Por eso, la motivación de ellos no era el cuidado de la salud, sino la ostentación física personal. Entendiendo el texto de esa manera, nos damos cuenta que el apóstol Pablo no estaba menospreciando la actividad física en sí misma, como un recurso para mejorar la salud y la prevención de enfermedades.

“Pablo no está menospreciando los beneficios del ejercicio físico. El cuerpo humano es “templo del Espíritu Santo” (1 Cor. 6:19-20) y todo cristiano debe mantenerse en el mejor estado posible de salud. Esto requiere una razonable cantidad de ejercicio físico. Lo que le preocupa a Pablo es que la austeridad o el ejercicio físico de cualquier naturaleza se convierta en un fin en sí mismo, para detrimento de la piedad del carácter. El valor moral de cualquier aspecto de un sano vivir no consiste en lo que una persona está haciendo con su cuerpo, sino en el progreso espiritual que su buen estado físico ha hecho posible” (*Comentario bíblico adventista*, t. 7, p. 314). En los días actuales, la práctica del ejercicio físico es ampliamente comprobada y recomendada.

Ejercicio espiritual

El otro término importante en estos dos versículos es la palabra *piedad*. Del griego *eusebeia*, significa ser

devoto o vivir de acuerdo con la voluntad de Dios. Eso apunta a una vida consagrada a las cosas espirituales. El apóstol Pablo la usó solamente en algunas oportunidades para enfatizar su importancia.

La piedad está relacionada con la verdadera religión. Ella tiene que ver con la vida devocional del cristiano, con la adoración a Dios, con la integridad y también con la debida actitud que debemos tener para con el prójimo.

Hay tres aspectos relacionados con la piedad que debemos considerar:

1. La práctica de la piedad: ¿cómo hacer la gimnasia de la piedad? Aquí, el apóstol Pablo no se está refiriendo a ejercicios físicos (carreras, caminatas o maratones), sino que explica que aquello que acontece en la naturaleza física también acontece en la naturaleza espiritual. Si nuestros músculos espirituales no se están ejercitando nos sentiremos débiles, incapaces de resistir a las dificultades y de vencer a las tentaciones; hasta que finalmente moriremos en el sentido espiritual.

“Dios desea que el hombre ejercite sus facultades de raciocinio; y el estudio de la Biblia fortalecerá y elevará el intelecto como ningún otro estudio puede hacerlo. Es el mejor ejercicio intelectual y espiritual para la mente humana” (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 308).

“La oración es el aliento del alma. Es el secreto del poder espiritual. No puede ser sustituida por ningún otro medio de gracia, y conservar, sin embargo, la salud del alma. La oración pone al corazón en inmediato contacto con la Fuente de la vida, y fortalece los tendones y músculos de la experiencia religiosa” (*Mensaje para los jóvenes*, p. 247).

2. La piedad para todo es provechosa: el apóstol presenta un contraste entre el ejercicio físico y el ejercicio de la piedad. Una vida de oración, una vida de estudio de la Biblia, una vida de ayuda al prójimo traerá muchos beneficios físicos, mentales, sociales y espirituales en todas las áreas de nuestra vida.

3. La piedad tiene la promesa de la eternidad: tenemos que reconocer que por más que una persona haya seguido los principios de salud y, como consecuencia, haya cuidado de su físico, un día ella morirá. Y si esa persona saludable no tenía un compromiso con Dios, no aceptó a Jesús, entonces ella solamente habrá vivido mejor en la vida presente pero no disfrutará la vida futura.

Conclusión

El mundo moderno sufre en razón de un estilo de vida inadecuado.

Hoy podemos tomar dos decisiones importantes: practicar el ejercicio físico y el ejercicio espiritual.

La vida física y terrena un día finalizará. Debemos buscar a Cristo diariamente y con él vivir durante la eternidad. Nada puede compararse con esto. Realiza la mejor elección hoy. ◀

Pr. Daniel Villar

Director de Mayordomía Cristiana y Salud de la Unión Peruana del Sur

La reforma pro salud y los últimos días

Texto clave: Lucas 17:24-30

Introducción

En su sermón profético, Jesús habla del carácter indubitable y repentino de su segunda venida, y usa dos acontecimientos del Antiguo Testamento (la destrucción de Sodoma y el diluvio) para ilustrar el tipo de personas que serían encontradas sin preparación en ese momento. En ambos casos, el pueblo del mundo fue sorprendido mientras realizaba sus acciones cotidianas y de rutina, tales como beber, comer, casarse, comprar y vender.

I. La raíz de la impiedad sodomita

1. A pesar de creer que los juicios de Dios no suceden sin una justa causa, la Biblia no nos brinda muchos detalles sobre la impiedad de la generación que vivió antes del diluvio. Ya en el caso de los moradores de Sodoma, el libro de Génesis, en el capítulo 19, nos da detalles de la maldad y de la lujuria que caracterizaban la vida en esta ciudad.

a. Raíz y frutos del pecado: toda la maldad de estos pueblos fue el resultado de un continuo apartarse de la voluntad y de la presencia de Dios. Y lo que vemos en el relato bíblico son los frutos de esa impiedad, no su raíz.

b. El profeta Ezequiel, en su libro, nos da más luz respecto de la raíz de la impiedad de Sodoma: “He aquí que esta fue la maldad de Sodoma, tu hermana: soberbia, saciedad de pan y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso” (Eze. 16:49).

II. La impiedad de Sodoma (Eze. 16:48 al 50)

1. El profeta no menciona los pecados generalmente relacionados con Sodoma; menciona la causa, en lugar de los actos exteriores. El texto nos presenta tres motivos para la maldad de Sodoma: en el aspecto espiritual, destaca el orgullo o la soberbia; en el aspecto físico, hace mención del hartazgo de pan; y el exceso de ociosidad.

2. En los días actuales, hacemos mención de los pecados de Sodoma como muy graves. Pero, este texto nos muestra que la impiedad de Sodoma fue el resultado del descuido de aspectos que muchas veces no consideramos tan graves. En otras palabras, si guardamos orgullo en nuestro corazón, si tenemos exceso de pan y una vida ociosa, tenemos con nosotros las semillas del pecado de Sodoma.

III. Orientaciones y advertencias

1. Orgullo: el Sermón del Monte es el antídoto en contra del orgullo. Cristo lo introduce presentando las Bienaventuranzas, y destacando en primer plano la humildad (ver Mat. 5:3). Para que Jesús esté en nosotros es necesario que nos vaciemos de todo el orgullo, una de las características del egoísmo.

2. Hartazgo de pan: dos aspectos están relacionados con este punto. El primero es la búsqueda de las cosas en forma exagerada. El segundo está relacionado con el comer de una manera desordenada. Elena de White escribió: “Satanás se halla constantemente alerta para colocar por completo bajo su dominio a la raza humana.

La forma más poderosa en que él hace presa del hombre es el apetito, que trata de estimular de toda manera posible” (*Consejos para la iglesia*, p. 182).

a. A veces imaginamos que el más fuerte poder del enemigo es usado para interrumpir nuestra lectura de la Biblia o nuestros hábitos de oración. En realidad, él sabe que la adoración a Dios comprende nuestro cuerpo. Nosotros también deberíamos comprender este aspecto. “El cuerpo es el único medio por el cual la mente y el alma se desarrollan para la edificación del carácter” (*La temperancia*, p. 91).

b. La adoración a Dios no es lo que ocurre solamente en el púlpito, sino también en el aspecto racional (ver Rom. 12:1). Si frente al púlpito las personas cantan, pero por no atender al cuidado del cuerpo la mente está cansada y desatenta, la adoración –en su esencia– no se verificó. Elena de White declaró: “Que nadie que profesa piedad considere con indiferencia la salud del cuerpo, haciéndose la ilusión de que la intemperancia no es pecado ni afectará su espiritualidad. Existe una relación estrecha entre la naturaleza física y la moral” (*Maranata: El Señor viene*, pp. 83, 84).

3. Abundancia de ociosidad: según el *Diccionario de la Real Academia Española*, la ociosidad es el vicio de no trabajar, perder el tiempo o gastarlo inútilmente. Indica ausencia de disposición, pereza, falta de empeño. Eso también ocurre en relación con el exceso de pan. El mal uso del cuerpo complica la adoración. “El cuerpo humano puede compararse a una máquina esmeradamente ajustada, la cual requiere cuidado para mantenerla en ordenada marcha. Una parte no debe estar sujeta a constante desgaste y presión, en tanto que otra se oxida por la inacción. Cuando se atarea la mente, los músculos debieran tener también su parte de ejercicio” (*La educación cristiana*, p. 233).

Conclusión

1. En los últimos días, la adoración será el aspecto definitivo en la elección definitiva entre el bien y el mal.

2. Por eso necesitamos, más que nunca, cuidar de nuestro cuerpo. Es el templo del Espíritu Santo (ver 1 Cor. 6:19).

3. “Si pudiésemos comprender que los hábitos que adquirimos en esta vida afectarán nuestros intereses eternos, y que nuestro destino eterno depende de que nos habituemos a ser temperantes, lucharíamos para ser estrictamente temperantes en el comer y beber” (*Consejos sobre la salud*, p. 124).

4. Oremos al Señor, y pidámosle sabiduría y fuerza para realizar las reformas necesarias a fin de enfrentar los últimos días. ◀

Josana Alves de Barros
Director de Mayordomía Cristiana
Unión Este Brasileira

Salud y felicidad

Texto clave: 1 Corintios 6:19, 20

Introducción

1. Dios creó al hombre con buena salud. Nunca fue su intención que alguien tuviera alguna enfermedad. Dudar del amor de Dios y no creer en su Palabra fue lo que llevó a Eva a rechazar la autoridad divina. El resultado fue la muerte.

2. Nadie debe pensar que pecado, enfermedad, tristeza, sufrimiento y muerte son meros resultados de la imaginación humana. Son muy reales y deben ser encarados de una manera absolutamente realista.

3. Solamente el remedio provisto por Dios puede curar permanentemente. Vamos a estudiar la cura de Dios para el pecado, para la enfermedad y para la muerte.

I. El remedio para el pecado y la muerte

1. Cristo nos rescató de la maldición (Gál. 3:13), dándonos gracia para que andemos en novedad de vida (Rom. 6:4). Cuando Jesús tomó el lugar del pecador, su sangre expió el pecado del hombre. Pero el hombre “debe nacer de nuevo”, y crecer “hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efe. 4:13). Esa es la función del Espíritu Santo.

2. Dios también proveyó un medio de escape de la muerte. Habiendo Cristo muerto por nosotros, no necesitamos perecer. Aunque el evangelio no nos salve de la primera muerte, Cristo nos salva de la segunda muerte (Apoc. 20:6; Eze. 33:11).

3. Es un privilegio para ti escapar de la segunda muerte. Ahora es el momento oportuno para que te arroldilles y ores: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (Sal. 51:10).

II. El remedio para la enfermedad

1. Dios desea que gocemos de buena salud. Él no causa la enfermedad ni la muerte, y no debe ser culpado por ninguna de ellas (ver 3 Juan 2; Lam. 3:33). Él transforma en bien nuestras aflicciones, si se lo permitimos (Heb. 12:11).

2. Debemos siempre recordar que el enemigo de Dios frecuentemente aflige a las personas. El ser humano se trae sufrimiento a sí mismo y a sus descendientes, pecando en contra de las leyes de la salud. “Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gál. 6:7). Dios tiene el poder de curar nuestras enfermedades (Sal. 103:3).

3. Enfermedad, sufrimiento y muerte es lo que todos recibimos. Cuando violamos la Ley moral y las leyes físicas, aumentamos nuestras dificultades y apresuramos la muerte. Dios, en su misericordia, trae alivio a nuestro sufrimiento.

a. A veces, Dios cura de manera sobrenatural. Cuando Jesús estuvo en la Tierra, frecuentemente dejaba a toda una aldea sin una única persona enferma, ni ciega, ni sorda ni muda, ni triste. Y él dispone del mismo poder para curar hoy.

b. Los procesos de sanación de la naturaleza también son los de Dios. Cuanto más aprendemos sobre el sorprendente mecanismo de nuestro cuerpo, más comprendemos que fuimos hechos de una manera maravillosa, y que dentro de nosotros están

las fuerzas de Dios combinadas para resistir a las enfermedades (ver Sal. 139:13-18).

c. Debemos, sin embargo, someter nuestra voluntad a la voluntad de Dios (Mat. 26:42). Dejamos con él los resultados, diciendo: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien” (Rom. 8:28). Es muy lógico y correcto también consultar un buen médico, después de orar a Dios.

III. ¿Qué es esencial para la buena salud?

1. Primero, debemos considerar que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo (1 Cor. 6:19, 20). Por lo tanto, debemos abstenernos de toda intemperancia. Si hemos fallado en el pasado, Dios nos perdonará y nos ayudará a obtener la victoria.

2. Para tener salud, sigue estas simples reglas:

a. Confía en Dios y mantén tu corazón alegre.

b. Permanece al aire libre por lo menos una hora por día, y realiza una buena caminata.

c. Respira profundamente, llenando tus pulmones de aire puro y fresco.

d. Exponte moderadamente al sol.

e. Come regularmente, no entre las comidas. Prefiere verduras, frutas, cereales y nueces. Evita los postres muy elaborados.

f. Báñate diariamente, y toma dos vasos de agua por la mañana y uno o dos vasos entre las comidas.

g. Duerme entre siete y nueve horas todas las noches.

h. Sé moderado. Controla tu apetito.

3. En relación con el comer y el beber, tenemos orientaciones claras en la Biblia:

a. En el principio, Dios dio a Adán frutas, nueces, cereales y verduras para comer (Gén. 1:29; 3:18). Esa dieta (la vegetariana) fue la original del hombre. El organismo humano fue creado para ese tipo de alimentación. Antes del diluvio no fue dado ningún permiso para comer carne. El hombre vivía hasta los 969 años (Gén. 5:27). Después del diluvio, le fue permitido a Noé que comiera carne (Gén. 9:3-5). Pero él conocía la diferencia entre animales limpios e inmundos (Gén. 7:2; 8:20). En el tiempo de Moisés, fue dada la orientación por escrito (Lev. 11). Nunca fue permitido que se comiera la carne de animales impuros.

b. Las bebidas fuertes tampoco deben ser utilizadas (Prov. 20:1; 23:29-32). El vino fermentado y las bebidas fuertes son condenados en la Palabra de Dios. El alcohol engaña; es un veneno. El café también posee un veneno, la cafeína. El tabaco, además de ser venenoso, perjudica el cuerpo y la mente, consume dinero y esclaviza.

Todos esos hábitos nocivos deben ser abandonados por los seguidores de Cristo (2 Cor. 7:1).

Conclusión

Dios nos dará la fuerza necesaria para adquirir hábitos saludables, con el propósito de que en toda la vida podamos honrarlo. “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13). ◀

Lecciones del sufrimiento

Texto clave: Romanos 5:1-5

Introducción

¿Por qué sufren las personas buenas? Esta pregunta ha atormentado a la humanidad durante siglos. El problema de un Dios de amor y su relación con la enfermedad humana ya fue debatido, mucho tiempo atrás, en el libro de Job.

Ilustración: Cierta persona luchaba con la cuestión del sufrimiento porque su esposa padecía artritis. Ella sufría mucho. Algunas veces, el marido se resentía por las limitaciones provocadas por la enfermedad y el confinamiento de ella. Había momentos en los que cuestionaba hasta los caminos de Dios. Algunas veces, los amigos y los miembros de su familia también cuestionaban y hacían críticas en contra de Dios.

Este cuadro nos habla de la gravedad y el misterio que atañen al sufrimiento. Sin embargo, podemos sacar algunas lecciones positivas de él.

I. Los problemas alcanzan a todos

1. Inconscientemente, creemos que si hacemos la voluntad de Dios, devolvemos el diezmo y socorremos a los necesitados, ninguna tragedia nos sucederá a nosotros.

- a. En el mundo van a tener aflicción (ver Juan 16:33).
- b. Hay cosas que todos tenemos que soportar. Buenas y malas experiencias nos ocurren a todos; normalmente, se equilibran a lo largo del camino. Pero si ese no fuera el caso, un día Dios revelará el motivo, y va a recompensar a aquel que fue fiel.

II. Tener paciencia

1. La Biblia dice: “Nos gloriamos en las propias tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce perseverancia” (Rom. 5:3).

2. Paciencia significa poder para perseverar, rehusándose a desistir y manteniéndose firme. Es la capacidad de avanzar cuando la voluntad es la de desistir.

III. Ser compasivo

1. Muchas personas ven a la enfermedad como una debilidad. Es difícil sentir empatía por los enfermos. Personas cuya enfermedad los lleva a tener que quedar en cama y a tener dolores constantes, muchas veces se sienten culpadas, pues la enfermedad es parte de la maldición que tomó posesión de la humanidad en ocasión de la caída en el pecado. El apóstol Pablo definió su espina en la carne como un “mensajero de Satanás” (2 Cor. 12:7).

2. La curación y la salud son la voluntad de Dios para su pueblo. Sin embargo, las pruebas pueden operar a nuestro favor para el crecimiento espiritual (Sant. 1:2-4).

3. Cristo curó al enfermo y mostró compasión. Debemos actuar de la misma manera.

IV. El amor de Dios

1. Hay poder de sanación en el amor. Pero, trabajar con las emociones es un proceso.

- a. El temor, la culpa, la frustración y la depresión no suceden de pronto.

b. Tampoco la curación de la amargura ocurre de inmediato. Puede ser una experiencia dolorosa. Nos preguntamos: si Dios me ama, ¿por qué ocurre esto conmigo?

2. Si estás luchando, verdaderamente luchando, en lo más profundo de tu alma con la pregunta “¿Por qué?”, no estás solo.

- a. Job tuvo esa misma lucha (Job 3:11).
- b. El salmista también la luchó (Sal. 73:3, 4).
- c. Cuando Jesús estaba en la cruz, clamó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mar. 15:34).

Ilustración: Después de que un pastor y su hijo llevaron hasta su último descanso a la esposa y madre, en un lugar distante, emprendieron el largo camino de regreso a casa. Como estaban muy cansados, fueron a dormir temprano, cada uno en su dormitorio. Poco tiempo después, el hijo fue hasta la habitación del padre llorando desconsoladamente; le preguntó si podía dormir allí. Intentó dormir, pero todavía sufría un terrible sentimiento de soledad y desolación. En la oscuridad, preguntó: “Papá, ¿tu rostro está mirando hacia donde yo estoy? Está oscuro, no puedo verte. ¿Me estás mirando?”

Días después, el pastor relata que no había ni siquiera una estrella en el cielo de su vida; y llegó a decir: “Padre, está muy oscuro. No puedo verte. ¿Está mirando tu rostro hacia donde yo estoy?”

Conclusión

1. El apóstol Pablo no dice meramente que nos alegraremos en medio del sufrimiento; dice que tenemos que alegrarnos en medio del sufrimiento porque este produce algo. ¿Qué produce? Continúa la lectura de Romanos 5, los versículos 3 y 4: “Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza”.

a. “Carácter” es el término griego *dokiamas*, que literalmente significa “alguien o algo que fue puesto a prueba y estuvo a la altura”.

b. Si alguna vez vas a Oriente Medio, tal vez puedas visitar un alfarero y ver una vasija en la hornalla, en medio de las llamas. Pero verás que no se quiebra, y es retirada entera, completa. Al dar vuelta la vasija, se puede leer “DOKIAMAS”, que significa “Aprobado”. Esa es una vasija “de carácter”. Resistió la prueba de la hornalla, donde fue refinada, y no se quebró. Es íntegra, completa. Eso es CARÁCTER (ver Rom. 5:1-5; Isa. 48:10; 1 Ped. 1:7).

2. En lo relativo al misterio desconcertante de la enfermedad, del dolor y del sufrimiento, podemos estar seguros del inmutable amor de Dios. ◀

Departamento de Comunicación
Unión Central Brasileira

Un médico en su vida

Texto clave: Mateo 4:23

Introducción

1. Aunque estuviera cansado, Jesús mostró un gran interés en restaurar la salud de todos aquellos que lo buscaban. Por eso se compadeció de las multitudes y curó a los enfermos (Mat. 14:14).

2. La palabra que se traduce por “compadeció” significa literalmente “se condolió”, lo que es mucho más que meramente solidaridad. Se trata de un término usado seis veces en los evangelios, de las cuales cinco están relacionadas con Jesús.

3. El principio bíblico que era el norte del interés de Jesús por la salud humana era el desarrollo de la fe de aquellos que lo seguían. “El Salvador hacía de cada obra de sanidad una ocasión de implantar principios divinos en la mente y el alma. [...] Impartía bendiciones terrenas, a fin de inclinar los corazones de los hombres a recibir el evangelio de su gracia” (*Obreros evangélicos*, p. 43).

I. Él siente nuestros dolores

1. “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores” (Isa. 53:4).

2. “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor” (Luc. 4:18, 19).

3. “En el curso de su ministerio, dedicó Jesús más tiempo a la curación de los enfermos que a la predicación” (*El ministerio de curación*, p. 12).

II. Él nos puede curar

1. Fiebre (Mat. 8:14-17): Mateo ve en la curación de la suegra de Pedro el cumplimiento profético de Isaías 53:4. Según él, Jesús cumplió esa profecía no solamente en la cruz, en referencia a los pecados humanos (1 Ped. 2:24), sino también en la vida, cuando curaba físicamente a las personas. Pecado y enfermedad están vinculados estrechamente en la Biblia (Sal. 103:3).

2. Parálisis (Mat. 9:12): no sabemos si la condición física de este parálítico era resultado directo de sus prácticas pecaminosas, pero sabemos que Jesús trató primero su pecado, pues esa era la necesidad básica del ser humano. La curación física siempre era importante, pero secundaria.

3. Hemorragias (Mat. 9:20, 21): la fe de la mujer que padecía de flujo de sangre era casi supersticiosa y, a pesar de esto, Jesús no la criticó. La honró, y la curó por su acción de fe. Otros, en ese mismo ejercicio de fe, tocaron el borde de las vestimentas de Cristo y fueron curados (Mat. 14:34-36).

4. Mano seca (Mat. 12:13).

5. Ceguera (Mat. 20:29-34): Mateo habla sobre la curación de Bartimeo (Mar. 10:46-52) y de su amigo, ambos ciegos. Jesús había acabado de exponer ante los discípulos ideas con relación a lo que significa “servir” (Mat. 20:26-28), y ahora las enseña en la práctica, transformándose en siervo de estos dos mendigos. La compasión de Jesús lo llevó a servirlos, por intermedio de la curación.

6. Lepra (Luc. 5:12, 13): la lepra en aquel hombre, posiblemente, ya había penetrado muy profundamente en la piel (Lev. 13:3), infectando y degenerando sus tejidos, y deformándolo. Tal contaminación ya lo había excluido de la convivencia social (13:46). Tales enfermos eran vistos como “muertos-vivos” (Núm. 12:12); hasta sus ropas eran quemadas (Lev. 13:52). Frente al clamor sincero, Jesús tocó a aquel sufriente, aunque con ese acto él mismo se hubiese transformado en una persona –ceremonialmente– inmunda, y le curó las heridas.

7. Insomnio (Prov. 3:23, 24): al entregar nuestras vidas completamente en manos de Dios, todo nuestro cuerpo y nuestra mente pasan a pertenecer a él. De esa manera, aunque algo atemorizante pudiera ocurrir de pronto, no temeremos (vers. 25), pues el Señor de los ejércitos pelea por nosotros. Eso nos da suficiente seguridad para que andemos confiados en esta Tierra (vers. 23), y durmamos un sueño tranquilo (vers. 24) durante nuestras noches.

8. Heridas emocionales (Sal. 147:3): las heridas que no están en el cuerpo, sino en el alma también son objeto del consuelo del Médico de los médicos. Él es el Dios que cura el corazón quebrantado de su pueblo (Luc. 4:16-21).

9. Toda enfermedad (Sal. 103:3): Jesús puede curar toda suerte de enfermedades (Mat. 9:35). Pero, no tiene la obligación de hacerlo. Hasta el apóstol Pablo no pudo curar a dos de sus amigos (Fil. 2:25-30; 2 Tim. 4:20); y a pesar de todo el ayuno y las oraciones que practicó, David perdió un hijo recién nacido (2 Sam. 12:15-23). Sabemos que el cuerpo del creyente será finalmente librado de todos los males, pero eso ocurrirá recién cuando Jesús regrese (Rom. 8:18-23).

III. La parte del enfermo

1. Entender que los dolores y los sufrimientos aliviados por Jesús son causados, en gran parte, por la opresión de la vida y por el enemigo de Dios (Luc. 10:38-42).

2. Saber que antes de que recibas la sanidad Dios desea que te humilles, que clames en oración, que lo busques y te conviertas de tus malos caminos (2 Crón. 7:14).

3. Tener conciencia de que hay una íntima relación entre pecado y enfermedad. “A muchos de los afligidos que eran sanados, Cristo dijo: No peques más, para que no te venga alguna cosa peor (Juan 5:14). Así, enseñó que la enfermedad es resultado de la violación de las leyes de Dios, tanto naturales como espirituales [...] y enseñó que la salud es la recompensa de la obediencia a las leyes de Dios” (*Exaltad a Jesús*, p. 252).

Conclusión

“El mundo necesita hoy lo que necesitaba mil novecientos años atrás, esto es, una revelación de Cristo. Se requiere una gran obra de reforma y solo mediante la gracia de Cristo podrá realizarse esa obra de restauración física, mental y espiritual” (*El ministerio de curación*, p. 102). ◀

Wendson M. Loureiro

Pastor de distrito y magister en Misión Urbana

Crecimiento espiritual

Texto clave: 2 Pedro 1:5-7

Introducción

1. El crecimiento es esencial para la existencia. Es la ley natural de la vida. El crecimiento espiritual es vital para la vida espiritual.

2. Los que no crecen están en camino a la muerte; o, cuando mucho, continúan siendo cristianos poco desarrollados. Ese crecimiento comienza con el nuevo nacimiento. Abandonamos el pasado e iniciamos una nueva experiencia, dirigida hacia Cristo.

3. El cristiano en crecimiento está empeñado en un “viaje ascendente desde este mundo hacia el mundo futuro”. Un desarrollo constante produce un carácter cristiano bien equilibrado.

4. El tema de la segunda Epístola del apóstol Pedro, en el capítulo 1, es el plan de Dios para el desarrollo del carácter cristiano, que involucra: 1) obtener la victoria sobre el pecado y 2) cooperar en un fructífero servicio para Dios.

I. Gracia para los cristianos

1. El apóstol presenta una lista de atributos que todos aquellos que aceptaron a Cristo y se transformaron en candidatos para el Reino de los cielos pueden cultivar con la bendición de Dios.

El amor de Dios penetra y promueve cada nivel del desarrollo del carácter cristiano. La gracia es dada en igual medida a todos aquellos que creen.

El crecimiento en la gracia es un proceso continuo, fundamentado en la relación con Dios. Solamente Dios da el crecimiento.

2. La escalera de Pedro (2 Ped. 1:5-7): la lista del apóstol Pedro (muchas veces descrita como “La escalera de Pedro”) merece toda nuestra atención. Ninguno de los escalones representa la salvación por uno mismo. Cada uno de ellos está basado sobre un atributo comunicado por el Cielo, que representa la cooperación con lo que Dios ya realizó.

Los escalones son: fe, virtud, conocimiento, dominio propio, perseverancia, piedad, fraternidad y amor. No necesitamos desarrollar esas cualidades en un orden cronológico, buscando una nueva virtud solamente después de haber alcanzado la anterior. Si fuera así, el amor sería la última. Estas virtudes deben crecer juntas, nutriéndose continuamente en la Fuente del amor.

II. Subiendo la escalera de Pedro

1. Fe: la fe va al frente, y el amor comanda la retaguardia. Es el primer escalón y la llave para los demás.

Es la capacidad de recibir y apropiarse de cada bendición. Es la fuente viva de todas las virtudes cristianas en la vida.

Elena de White escribió: “Después de recibir la fe del evangelio, nuestro primer trabajo es esforzarnos por añadir principios puros y virtuosos, y así limpiar la mente y el corazón para la recepción del verdadero conocimiento” (*Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 481).

2. Virtud: es la saludable moralidad que se desarrolla como resultado de la fe en Cristo como nuestro Salvador.

3. Conocimiento: es la comprensión que la persona tiene de las cosas espirituales. Con la conciencia limpia, la percepción espiritual queda más clara. Ese conocimiento no es meramente intelectual; consiste en experiencias espirituales, por la iluminación del Espíritu Santo.

4. Dominio propio: es el poder sobre sí mismo. El creyente debe saber controlarse. El control sobre el propio temperamento, sobre el egoísmo, y sobre toda y cualquier forma de pecado está en la mira en este punto.

5. Perseverancia: es el fruto de una vida equilibrada. Denota firmeza, persistencia, así como la capacidad de esperar. Esas cualidades son necesarias en situaciones personales y públicas.

6. Piedad: denota reverencia o devoción a Dios, y ha sido definida como “una percepción muy práctica de Dios en todos los aspectos de la vida”.

7. Fraternidad: es la consecuencia natural del proceso de madurez del amor a Dios. ¡Feliz la iglesia en la que reina la bondad y el amor fraternal! Su bálsamo suaviza muchas heridas y disuelve muchos problemas.

8. Amor: es la gracia que da perpetuidad a todas las otras virtudes. El apóstol Pablo dice: “El mayor de todos es el amor” (1 Cor. 13:13). ¡Cuán fácil es repetir esa frase melodiosa! ¡Cuán difícil es practicar, en todas las circunstancias, el principio que esta presenta! El amor emana de Dios, pues él es amor (1 Juan 4:8). El amor de Cristo es la motivación de toda la vida cristiana.

Conclusión

1. Las ocho virtudes son inherentes a Cristo.
2. Se hacen nuestras cuando aceptamos a Cristo como Salvador y Señor de nuestras vidas.
 - a. La fe se hace más fuerte.
 - b. El conocimiento se amplía.
 - c. La paciencia aumenta.
3. Cada día vivido en armonía con Cristo agrega brillo y fuerza a esas virtudes.
4. Como cristiano, necesito crecer.
 - a. Necesito un continuo crecimiento espiritual.
 - b. Mi crecimiento personal también debe beneficiar a otros.
 - c. Puedes crecer en la vida santificada si cooperas con Dios. El apóstol Pedro muestra cómo la relación con Jesús hace posible que haya una vida santificada.
5. Si subimos la escalera que Pedro nos coloca delante de nosotros, nuestro crecimiento cristiano será una realidad diaria, pues en Cristo somos más que vencedores (Rom. 8:37). ◀